



EL AMIGO DEL OBRERO

— & Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay —

ADMINISTRACION calle Uruguay n.º 180
HORAS DE OFICINA: 9 a 11 1/2 a. m.—1 1/2 a 4 p. m.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
En la Capital (por mes): \$ 0.20
En campañas (semestres adelantados): \$ 1.20

No se paga ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

REDACTORES

TOMÁS G. CAMACHO Y LUIS PEDRO LENGUAS

APARECE LOS JUEVES Y DOMINGOS

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

En la Administración, Uruguay 180; Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquial de la Aguada; Librería Popular, 18 de Julio 519; Confitería de la Catedral, Ituzalínq 173 y Librería de la Aguada, Agraciada 321.

Sírvanse nuestros suscriptores dirigir las quejas a dichos puntos.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 30 DE MAYO DE 1901

La consigna universal

Bien claro es desear, por poco que se observe, que esa consigna existe hoy contra la Iglesia de Cristo, contra la Religión Divina, que no vacilará por cierto en sus bases inconfundibles, porque está do por medio la promesa infalible.

Por lo demás, es tal la violencia de los ataques, tan refinada la malicia que los preside, tan profundo el odio que los animan, tan poterosos los medios que se pone en juego, que, a ser obra de hombre, no solo habría vacilado, estaría ya convertida en un montón de ruinas, anegada en ríos de sangre.

Testigo la historia; que nos diga ella si no han sucumbido instituciones seculares, pero humanas, ante violencias mil veces inferiores, ante ódios mil veces menos arraigados, ante maquinaciones mil veces menos diabólicas y menos arteras.

Hay más.

La Iglesia vió nacer a muchas de esas instituciones, mimadas de los poderes de la tierra ó hijas del orgullo humano, creyéndose indestructibles y aseguradas contra toda eventualidad de flaquesas y disoluciones.

Sopló el furioso huracán de la envidia, atizándose las ambiciones reclamando su parte en el festín de esas prosperidades, que parecían no acabar jamás, y las obras, por robustas que se considerasen sus cimientos, vinieron á tierra y sus escombros sirvieron de sepulcro á los que las erigieron para su trono.

Lo particular del caso es que la mayoría de esas instituciones humanas, que podríamos llamar sectas se han levantado contra la Obra Divina, contra la obra indestructible, contra la obra inmortal.

Ella las vió surgir del averno, morirte guerra sin tregua, luchar contra ella, en evanescencia culpable y criminal, en maridaje extraño con todos los poderes, con todas las pasiones, con todos los desórdenes, luchar contra ella, despiadadamente; porque queríamos que los ojos del padre todos serían medidos con la misma vara. — Fraternidad; porque queríamos que nos amemos los unos á los otros como El nos amó.

Guay de nosotros si dormimos y dejamos á los llamados liberales que campean por sus respetos sin oponer un dique á sus furias desenfrenadas; entonces llegaría el fin en que se declararía por los gobiernos que los liberales pudieran hacer cuanto se les diera la gana, quedando ellos encargados de cumplir esa ley.

Si, los liberales pueden hacer lo que se les dé la gana y los católicos no pueden ni respirar, cuando más, se dejarán como gracia especial que una vez al año puedan oír misa y eso con permiso del comisario y del Juez de Paz.

Ellos podrán hacer lo que quieran y nosotros no nos reducirán á prisión si se nos va hacer la señal de la cruz.

Al paso que vamos no tardaremos mucho en ver esas líneas; las leyes que por doquier se promulgan no tienen otra interpretación.

Que desde la tribuna liberal se venga cuanta infamia es creible contra Dios y sus ministros, contra la Iglesia y los católicos; que el profesor en las Universidades envenena el corazón de sus discípulos con las más pecaminosas doctrinas; pobre del que los censure. — La libertad de la catedra les protege.

Que sube el profesor católico y enseña lo que es verdad, la doctrina cierta, la que no tiene noróptica, la moral segura, los únicos principios que hacen dichos á la sociedad y á los individuos. ¡Qué espantosa aberración! — En nombre de la libertad hay que poner una mordaza á su mejorado atrevimiento.

¿En nombre la libertad? — Mentira.

La libertad la predicamos nosotros y es la que no extrangula las conciencias, ni ahoga la voz en las gargantas. — Eso es nuestro liberalismo, que es un sarcasmo.

Detengamos mantener por lo tanto una lucha eterna entre el bien y el mal, entre nosotros y vosotros. — Sea.

Al través de los siglos...

El sabio Origenes al contemplar la paz que existió en la Iglesia después del reinado de Felipe llamado el Arabe, presagió una época de persecuciones, que parecía desmoronar el edificio de la Iglesia, si se sistendrá en estuviera por el auxilio del Espíritu Santo.

“Es verosímil, decía, que la paz y tranquilidad concedida á los fieles concluirán pronto, porque los que calumnian de mil maneras nuestra doctrina pretenden que los trastornos y guerras actuales provienen de la multitud de los fieles. La palabra de Dios enseña á no adormecernos en la paz, ni desconcertarnos en la persecución.”

Estas palabras tuvieron cumplimiento en las rudas persecuciones de los tres últimos tiranos que mancharon sus águilas con la profunda ira contra los fieles servidores de la religión revelada. Pero no por eso dejó de subsistir la semilla que derramó el bien, por los cuatro ámbitos del mundo: antes levantóse fervorosa la geración de cristianos muchos de los cuales presentaban aun sus heridas en el primer concilio ecuménico de Nicaea, donde el cesar Constantino besaba con reconocimiento las señales, como quien besa la memoria de la injusticia de los perseguidores, reconoce la inocencia de las víctimas.

Pero no hay beldad para llevar la lira al seno de esas tinieblas que ellos mismos protuberan. Ni hayas miedo que reproduzcan una sola línea que trato de las magníficas y entusiastas manifestaciones de fú, que contrastan al par que contrarrestan esos escándalos y desordenadas á que arrastran á las masas su predica y sus máximas disolventes.

No lectores, mil veces no; no esperéis tales generosidades. Se publicarán con grandes exageraciones los bochiches fenomenales, para excitar los descontentos populares y pescar en el revuelto, que es la gran máxima de estos

A la lucha

A la lucha, pero á la lucha noble de las ideas, al dominio por las conquistas realizadas con la propaganda — ahí vamos nosotros — no queremos por cierto la conquista por las armas como pretendían nuestros enemigos; porque esas victorias son hijas del número y de la barbarie. — Son victorias que se compran con dinero y en las filas de los conquistadores se cuentan por centenares los asesinados y los aventureros.

A la lucha! — Si, — A la lucha — haciendo propaganda viril desde la tribuna de nuestros clubes, llevando la convicción al ánimo de las masas, envuelto en los puros destellos de la verdad que es nuestro ideal.

Deseñascaramiento á los falsos profetas del liberalismo, que nos quieren usurpar la palabra libertad, que se consagró reina en el Calvario; puesto que Jesús hizo iguales á todos los hombres, muriendo él que era Dios, entre dos ladrones, dignificando á pobres pescadores dándoles las más altas jerarquías de su Iglesia, concursando con el mismo afecto á la mansión espléndida de los magnates como al humilde tugurio del menesteroso. — Libertad; porque no quisó escaños entre los hombres. — Igualdad; porque él nos enseñó que á los ojos del padre todos serían medidos con la misma vara. — Fraternidad; porque queríamos que nos amemos los unos á los otros como El nos amó.

Guay de nosotros si dormimos y dejamos á los llamados liberales que campean por sus respetos sin oponer un dique á sus furias desenfrenadas; entonces llegaría el fin en que se declararía por los gobiernos que los liberales pudieran hacer cuanto se les diera la gana, quedando ellos encargados de cumplir esa ley.

Si, los liberales pueden hacer lo que se les dé la gana y los católicos no pueden ni respirar, cuando más, se dejarán como gracia especial que una vez al año puedan oír misa y eso con permiso del comisario y del Juez de Paz.

Ellos podrán hacer lo que quieran y nosotros no nos reducirán á prisión si se nos va hacer la señal de la cruz.

Al paso que vamos no tardaremos mucho en ver esas líneas; las leyes que por doquier se promulgan no tienen otra interpretación.

Que desde la tribuna liberal se venga cuanta infamia es creible contra Dios y sus ministros, contra la Iglesia y los católicos; que el profesor en las Universidades envenena el corazón de sus discípulos con las más pecaminosas doctrinas; pobre del que los censure. — La libertad de la catedra les protege.

Que sube el profesor católico y enseña lo que es verdad, la doctrina cierta, la que no tiene noróptica, la moral segura, los únicos principios que hacen dichos á la sociedad y á los individuos. ¡Qué espantosa aberración! — En nombre de la libertad hay que poner una mordaza á su mejorado atrevimiento.

¿En nombre la libertad? — Mentira.

La libertad la predicamos nosotros y es la que no extrangula las conciencias, ni ahoga la voz en las gargantas. — Eso es nuestro liberalismo, que es un sarcasmo.

Detengamos mantener por lo tanto una lucha eterna entre el bien y el mal, entre nosotros y vosotros. — Sea.

tiempos, y todo lo que sea contra la causa de Dios, eso por grandes dosis, — porque esa es la consigna, — y todo lo que es asalariado obedece á esa consigna por innoble ó infame que ella sea.

minio de sus derechos, y practicaban con las obras lo que era dado enseñar con la palabra.

Hoy día esa misma arma se desencadena aún en forma más hiriente, debido á los progresos de la inteligencia, acumulado con la multitud de armas que arrecian el combate; hoy como entonces se pretende culpar á los cristianos de los trastornos actuales, no parando el cinismo hasta creerla destrucción de la civilización, enemiga del progreso, opuesta á las ciencias, y artes, y por qué porque nacida de la eana moral solo induce á practicar el bien valiéndose de medios que conducen al fin; porque los reprocha sus maldades, y busca infundir en sus corazones á algo más noble, no malvado como el vicio, sino amado como la virtud; porque declara guerra al error, y somete sus actos á un razonado criterio que aparta el veneno que pueda inocular la mentira; porque, condena á los gádicos modernos que quieren explicar los misterios por la razón, y condensa á los circunstanciales que la tienen con repetidas disidenencias sin dar troque para extender su doctrina de paz y de concordia, de respeto á la autoridad de moralidad á toda prueba.

“(El Amigo de los Círculos) me favorece en su último número con un artículo crítico-poético, saturado con espíritu de hidrofobia y que también biode á inteligencia en estado de putrefacción.”

Inteligencia en estado de putrefacción! Pues señor, puesto que usted lo dice, sus razones tendrán; aunque yo no las veo. ¡Si se creerá el señor Cabrera que la inteligencia es una mierda, para

ortografía. Y aquí no cabe la disculpa del cajista, porque según tengo entendido lo hace usted todo; ¡qué talento más universal!

Pero el que quiera saber la razón de todos los desatinos pasados, presentes y futuros, del tal señor, lea despacio las siguientes líneas:

“(El Amigo de los Círculos) me favorece en su último número con un artículo crítico-poético, saturado con espíritu de hidrofobia y que también biode á inteligencia en estado de putrefacción.”

Inteligencia en estado de putrefacción! Pues señor, puesto que usted lo dice, sus razones tendrán; aunque yo no las veo. ¡Si se creerá el señor Cabrera que la inteligencia es una mierda, para

putrefactarse!

Pero en fin: por eso no hemos de reñir; pero si, reniremos si crey় que las de los demás, aunque sean las de los liberales, son como la suya, es decir, mierda ó cosa que pueda entrar en estado de putrefacción.

Y adelante don Mario,

“El padre Camacho... otra vez me insisto...”

“Pero Don T. Cabrera! es que es usted, terrible, tremendo, estupendo! Pero que repare usted cuantas veces se insulta y critica usted que al diablo lo gustan los insolentes desacatados? — Noh, hombre, no; hay que ser un poco siquiera, más bien educado, porque si no... esté vió; el diablo lo va á reventar á la hora menos pensada, ó por lo menos le va á pasar lo que á los murciélagos: ni lo querrán las aves (si usted quiere que sean los cuervos?) ni los animales (si quiere usted que sean los liberales...) los usos por insolentes, los otros por zopencos.

Siguió el arpa tronada del pueblo de La Paz:

“El padre Camacho, que quizá por su amor mayor se llama el mudo”...

Pero hombre, ó lo que seas, ¿qué tiene que ver llamarse mudo con eso de pasar mejor?

“Acaso el nombre influya algo en el estómago? Si no influye más la alfalfa, buena estará La Libertad!”

“(El padre Camacho) que gritaba como un porcino á quien se lo pretende manjar la hocico”...

“¡Hombre, súcosiate! A ese paso eres capaz de inventar un chisme para asar manteca. ¡Fíjate usté les, manjar la hocico! Esto es algo así, como ensordecer los ojos. Y esto, en un hombre que ha estudiado tanto gramática como usted... ya ve que no puedo pasar, á no ser que usted tenga las manos en el hocico. Pero lo del porcino merece cuenta y aparte.

Eraste que era un burro; insolento cierto dia contra el león, y lo espetó, por la prensa de aquel entonces, no tan mala como la de nuestros días, cuanto insulto y sandería pu lo hallar en un anual repertorio. Enteró de la zorra, ó indigente, de tanta burralla, fuoso al rey de los animales á enterarle del caso, incitándole al mismo tiempo á castigar al insolente rucio.

Bah, respondió la generosa fiesta; Díjole que rebuzno cuanto quiera; ¡Pecho se necesita bien mezquino Para sentir injurias de pollino!

Esto será lo mismo que responderá el P. Camacho, que responderá el Mudo, y que responderemos todos los católicos que leemos El Amigo del Obrero, al darse cuenta del cultuado de insolencias que usted andilga, por otra parte, tan pocas gracia, (perdonle la indirecta).

Así como así, algo es algo; no sirve usted para burla cómico, pero como payaso es usted lo peor.

Perdónennos señores Redactores, y tengún un poco más de paciencia mis lectores, voy á terminar dejándoles vicios con un destrozo de poesía en prosa. Dice así La Libertad:

“Ya me fué imposible detener la pluma en su carrera veloz sobre la blanca carilla, ya habíase escrito atravida...”

¡Olé ya tu mare, gachón! tié osté ma possa que tua una biblioteca! Olé ya señor Cabrera!

Si Moratín, á quien usté cita, la hubiera conocido, de seguro que lo da el papel de embajador en su derrota de los peleantes”.

Este amigo, sería más difícil de acabar; porque el artículo en cuestión tiene más desatinos que ileídos el no pagar. Para otro día daremos otro vapuleo: el señor Mario nos dará ocasión. Con que hasta otro.

Gorrón.

Ignorancia ó mala voluntad

Con sobrada mala voluntad ó con muchísima ignorancia, pero culpable, un socio del Círculo Central, llamado Manuel Zúñiga, publica en el diario “El Día” del 28 del actual una denuncia que no puede ser más injuriosa al par que injusta ó infundada contra la Sociedad, que si en algo se distingue es precisamente en atender con esmero todas las justas pretensiones de sus asociados.

No podemos dejar sin réplica por nuestra parte, dejando al Directorio que tome las medidas que juzgue convenientes, la denuncia calumniosa de Páez y sus más íntimos amigos.

Pero digamos á los Cabreristas: ¿Qué tiene que ver el verso “satirizar” con El Amigo de los Círculos, para que también se insulte contra el tal verso, y lo esté una vez de una a otra? como usan los cristianos?

Sabé el muy bien que dice una solemne falsoedad afirmando que “el artículo del Reglamento que trata del subsidio es simplemente una mera fórmula.”

Hizo bien en añadir “á juzgar por lo que ha pasado á mi respecto”; pero tuvo buen cuidado que aquella resulta en mala fe, tuvo buen cuidado de añadir que él estaba fuera del Reglamento, esto

A un Hermano de las escuelas cristianas

En Francia, donde la impiedad acaba de dictar leyes liberticidas y arbitarias contra los religiosos, que tanto la han honrado con sus talentos, con sus prodigiosos inventos, con sus infinitas misiones; en Francia, en la parte de Lorraine se ha erigido una estatua al Hermano Sordien, de las Escuelas Cristianas, que fuó el fundador de

EL AMIGO DEL OBRERO

tico de lo que por los hijos del trabajo hace la Religión.

El liberalismo triunfante, mejor dicho la misericordia que manejó los Estados y dirige el movimiento antireligioso en todo el mundo, es enemiga contra los religiosos, los proscritos, los arrojados a su suerte.

La iglesia, que una al pueblo, que quisiera sus intereses, que quiere ilustrarlos, no duda en hacerlo.

En Italia, es un sacerdote quien ha iniciado ese movimiento y enseñanza en favor de la agricultura, al ver el abandono, la falta de protección y la rutina en que los gobiernos liberales dejaban esa parte tan importante del pueblo.

Los Judíos contra la Cruz

En una carta de Viena (Austria) del 27 de Abril p. p., publicada en el "Militante", dice: "El rey de la guerra pasará, la audiencia del tribunal del distrito de Budapest, presidida por el doctor Peitz, se ha señalado por un hecho escandaloso, que una hasta donde puede llegar el odio de los judíos contra la cruz.

Un abogado de apellido Lendán, antes Hoffenfeld (todos los judíos alemanes de Hungria tienen apellidos húngares), viendo un crucifijo sobre la mesa del presidente, lo interpuso en estos términos: "Esto en virtud de la orden original que me dio el rey de Austria es el uno que yo quería que tuviera el presidente judío".

Para lo ir a despedir el primer juzgado, pensó: "Este de la orilla ya tiene bastante con el plido de paliza que recibió ayer. ¡Hoy te toca al rinconcito!" Y empeñó a San Pedro con tanto ganas, que no parecía sino que estaba sucediendo roja.

No es necesario decir en qué estado quedaría este, pero tampoco se atrevió a decir esta boca es mía, así la solamente tranquilidad con que se llevó la cosa.

El rey lo devolvió al juzgado, y el informe dice: "No se ha podido falsoz a su casa de la calle Guarini el mayor Tristán López, en cuya casa el juez lo recibió ayer, Pedro gen el rincón o la orilla?"

Dormí donde osé de la gana, maestro", respondió San Pedro—en cuanto a mí, ya sé que allí donde yo duerma, allí lloverán infaliblemente garrotazos.

MINUCIAS

IESO! A LA HUELGA!

—¿Cómo! El Amigo del Obrero! ¿Qué escuchad! Una equivocación tal vez? Un error tipográfico? No puedo ser! Si es más que eso, que escribir a Cristo.

—Sí, doctor, sí, puede ser y lo sé y va de veras o en serio: nada de equivocación, ni error tipográfico, ni patos titubos. A-i, como suena; ja la huella, queríamos que fueran no generales ni universales y permanentes.

—Pues quedas invitado, tú y todos los que tengan un poco de buena voluntad y también de entendimiento... —A una huella!

—Sí, hombre! A una huella que hace tanta falta como el pan nuestro de cada día.

A la huella de los periódicos liberales. (Quieren periodicos, dicen diarios, folletos, cualquier forma de producción literaria que traiga traga).

—Pues quedas invitado, tú y todos los que tengan un poco de buena voluntad y también de entendimiento...

—A una huella!

El Amigo del Obrero

Transcribimos de nuestro colega *La Familia* del Salto el siguiente suceso que mucho agradece:

—Nuestro colega *El Amigo del Obrero* de Montevideo ha dejado de ser sacerdote. Debe el principio de hoy viernes publicárselo dos veces por semana.

Facilitando al ilustrado y valiente compañero de causa, con entusiasmo y efecto la protesta, se ha hecho constar en el libro de los testigos la libertad de los Religiosos.

Nos alegramos con sus progresos y sentimos un profundo orgullo en ellos para bien de las fiestas que nos preparan.

Con que, decid, católicos que parecen poco motivos para la huella!

Menos tienen seguramente los obreros en muchas ocasiones y se declaran.

Y más pierden ellos, o más peligro arrostan que vosotros, porque arrostan el peligro de los dueños, pero vosotros no creéis que los dueños son vosotros.

Bueno, pues por la obliga general de católicos para solemnizar el primer Mayo del siglo XXI (basté de tener el prego)

L. D.

FIRSTAS CAMPESTRES

Círculos de Obreros

UNIÓN

Se celebró el domingo, en el terreno social, una hermosa y simpática fiesta campesina que dejaron gratos recuerdos en el ánimo de los concurrentes.

Como unos cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan M. Vilaplana, su presidente, no dejó de saludar a cada uno de los invitados.

Como los cien socios se dieron cita a la hora social, para gustos y sabrosos pucheros, el Señor Juan

Círculo Católico de Obreros

(SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS)

CAPITAL SOCIAL EN 30 DE NOVIEMBRE DE 1900: PESOS 35.303,54

CALLE MINAS 240

BENEFICIOS que acreden a sus asociados

1.º Asistencia médica.—2.º Consultas entre los médicos del Círculo y aun con extraños en caso necesario.—3.º Medicamentos, baños de todas clases, dentista y fisioterapeuta.—4.º Aparatos ortopédicos ó para la vista.—5.º Subsidio Pecuniario de \$ 0.60 diarios a los socios activos en caso de enfermedad con imposibilidad absoluta para el trabajo.—6.º Médico para la esposa, hijos varones menores de 16 años, hijas infantiles permanezcan solteras y para los padres mayores de 60 años que vivan en el mismo domicilio del socio. (Este beneficio no es aplicable a los inscritos que tienen en cambio 6 pesos para servicio de pateras en caso de alumbramiento).—7.º Servicio fúnebre conforme al Reglamento en caso de fallecimiento. El servicio consistirá en: Permisos de sepultura, panteón siempre que lo permitan las ordenanzas municipales, un cajón doquierino de 1.º clase, de codo, adornado con molduras y cruz de madera, seis candelabros con velas de 30 horas de duración, una cruz del mismo metal y taburete, luto al frente de la pieza, tiras de alumbra dentro de la misma, certificado a una puerta y luto en la de la callo, carro fúnebre de 1.º clase a dos caballos, una berlina de doble y 8 coches para el acompañamiento.—8.º Una misa en la Parroquia respectiva para la que se invitará a los socios y a la familia del fallecido.—9.º Un solemne funeral en el mes de Noviembre para todos los socios y familias de los socios fallecidos.

Los socios que no puedan asistir convenientemente en sus domicilios serán trasladados a una habitación de pago en un Hospital por cuenta del Círculo.

Los socios declarados crónicos recibirán \$ 10 mensuales y si desean regresar a su patria nativa, el Círculo asumirá los gastos de repatriación conforme al Reglamento.

Los socios tienen derecho a dar sepultura en los panteones del Círculo, a sus esposas, padres mayores de 60 años, hijos menores de 16 hijas solteras que fallecieran, siempre que así permitan las ordenanzas municipales ó disposiciones legales sobre la materia.

Los socios activos pagan un peso mensual y dos veces al año \$ 0.50 contánuos para gastos funerarios. Los inscritos ó inscritas solamente 60 centésimos mensuales.

CONSEJERIA JURIDICA

Los socios pobres del Círculo Católico de Obreros, pueden consultar gratuitamente a los siguientes abogados: doctor Antonio J. Ríos, Plaza Independencia 21 (Norte); doctor Elvio Fernández, Rincón 227; doctor Vicente Ponce de León, Rincón 10; doctor Jacinto Casaravilla, Misiones 193; doctor Miguel Pérez, Mercedes 118.

ESTABLECIMIENTOS CATÓLICOS
DE ENSEÑANZA
para varones

Colegio Seminario—Enseñanza elemental y superior.—Admite externos, pupilos y medio pensionistas.

Colegio de la Sagrada Familia—Agraciada 217. (Véase el aviso).

Escuela Dámaso Larrañaga, Cuartel 36.

Colegio Pío (en Villa Colón)—Enseñanza elemental y superior.—Admite externos, pupilos y medio-pupilos.

Iglesia del Reducto—Colegio Parroquial.

Colegio de la Inmaculada Concepción, dirigido por los Padres del Sagrado Corazón de Jesús (Bayeses), Mercedes 137.

Colegio de San Antonio—Bajo la dirección de los P. P. Capuchinos. Se enseña, además de la instrucción elemental y la comercial, el latín, francés e italiano. Calle Minas entre Canelones y Mallonado.

Colegio Parroquial de San Francisco de Asís.—Calle Solís 65.

Escuela de San Vicente de Paul—(Gratis).

Calle Treinta y Tres.

Colegio Católico de San Vicente—Plaza San Agustín (Unión). Dirigido por los Hermanos de la Sagrada Familia.

Colegio del Sagrado Corazón de Jesús—Dirigido por los R.R. PP. Salesianos, calle Mercedes 486, recibe medio-pupilos y externos.

Talleres de Don Bosco—Estanzuela.

COLEGIO SOLENTURIS

Colegio de Nuestra Señora del Huerto—Calle San José. Admite externas, pupilos y medio-pensionistas.

Colegio de las Religiosas Salesas—Corvento de la Visitación, calle Canelones. Admite externas, pupilos y medio-pensionistas.

Colegio del Inmaculado Corazón de María—Dirigido por las H.H. Adoratrices—Morales entre Olímpica y Egido.

Colegio de las Hermanas Terceras—(Compañía de Santa Teresa de Jesús).—Calle Solís 54. Admite externas, pupilos y medio-pensionistas.

Escuela Talleres de Morín Auxiliadora—Se admite externas, medio-pupilos e internas. Calle Canelones esquina Magallanes.

Colegio de las Religiosas Dominicas—Calle de Buenos Aires. Admite externas, pupilos y medio-pensionistas.

Colegio de San José, dirigido por las Hermanas de la Misericordia—Calle Iglesia núm. 39 a 41 (Paseo del Molino). Admite externas, pupilos y medio-pensionistas.

Colegio de Nuestra Señora de Lourdes—Dirigido por las Hermanas de la Inmaculada Concepción de la Caridad Cristiana. Se admiten externas, medio-pupilos e internas. Calle Morín García.

ESCUELA DE LA ASOCIACIÓN DE ENSEÑANZA CATÓLICA PARA NIÑAS

En Montevideo—Para externas: Colegio del Puroísimo Corazón de María y San Luis Gonzaga, calle Washington núm. 61.—Colegio de Santa Elena, Camino 8 de Octubre núm. 116. Colegio de Nuestra Señora de Lourdes (pueblo Itazango). Colegio de Nuestra Señora de Dolores, Marcelino Sosa 9.

Colegio de la Inmaculada Concepción, Nicanor Ñáñez.

BAZAR DRUILLET

de Carlos M. Druillet

CALLE 25 DE MAYO Número 279

Cañas damasco con todos sus accesorios completos, desde \$ 7.00, 8.50 y 10.00 en adelante; Candelabros dorados, con flauta de bronce y arcos blancos para 3 luces desde \$ 2.50 en adelante; Candelabros de forma media luna, para 7 luces, \$ 4.00 id; Candelabros dorados y plateados para altar, altura 0.80, desde \$ 2.00 el par; Campanillas de bronce para la misa \$ 0.60 c/u; Campanillas id id con 3 ó 4 campanillas, desde \$ 2.00 el juego; Sillas con vidrio y marco dorado, el juego de 3 piezas, \$ 2.50; Sillas id id bronce dorado, id id \$ 2.50, 7 y 10 en adelante; Incensarios con navaja, bronce plateado, \$ 0.50 id dos piezas; Copones plateados, con el interior de la copa dorado fino, desde \$ 1.50 en adelante; Calderillas con bisagra dorada, bronce plateado, 4.50 luces 3 piezas; Vajillas con asas, plato y tapones cristal, \$ 1 c/u; Atriles finos labrados, madera nogal, \$ 0.60; Palmas de hoja doradas y flores de color, alto 0.90 a 1.30 c/u; Veladoras con pie telescopico punzón, para altar 0.20 c/u; Veladoras madera y pie de bronce dorado, desde \$ 1.50 c/u; Banderín morado, chispa superior, para sacerdote, do tres puntas, \$ 0.50; de 4 puntas \$ 0.25; Puntillas doradas, plata las ó con flores de color, media vara de anchura, desde \$ 1.50 el metro, en adelante; Cáliz plateado formato grande, copa y patena plana garantida, \$ 16 a 18 c/u; Cálices id id para misión id id \$ 15 id; Rosarios de madera para señoras, cadena de acero trenzado, 1.80 la gruesa; Escapularios dobles, de variadas advocaciones, \$ 1.50 id id; Medallas de metal dorado y plateado de varias advocaciones, el círculo, \$ 0.20; Catecismos Antiguos, tapas crosta de colores y con 8 grabados interiores, 0.02 c/u; Pilanos los católogos ilustrados de la casa, los que se envían gratis a quien los solicite; Candelabros dorados con el nombre de Jesús ó 8 luces c/u, altura 0.90 a 2.00 c/u; Velas de estearina extranjera, siempre tengo un gran surtido de velas de clase extra superior extranjera de todos pesos y medidas a 4.00 pesos los 10 kilos; Embalago especial para campaña. Vino para misa en barrilitos ó en botellas, clavo grancantilla y de toda confianza, pura uva, a \$ 0.00 pesos la docena de botellas.

MONTEVIDEO

EL AMIGO DEL OBRERO

HORARIO DE LAS MISAS
En los días de fiesta en las iglesias y capillas
DE MONTEVIDEO

Del Almanaque del Hogar Cristiano

CATEDRAL—A las 5, 6 1/2, 6 1/2, 7 7 1/2, 8 1/2, 9, 9 1/2, 10, 11, 12 de la mañana y 1 de la tarde.

SAN FRANCISCO—A las 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, de la mañana y 1, p. m.

CORDÓN—A las 5 1/2, 7, 8, 9, 10, 11, 12 1/2, p. m.

AGUADA—A las 6, 7, 8, 9, 10 1/2, 12 am.

IGLESIA DE LOS PP. BAYONÉS (Vascos)—5, 6, 7, 8, 9 y 10.

CARÍDAN (HOSPITAL)—Verano: 6, 8 1/2 y 10; invierno: 6 1/2, 8 1/2 y 10.

NUESTRA SEÑORA LOURDES (CALLE PATSANDU)—Verano: 6 1/2, 8, 9 1/2 y 10 1/2; invierno: 7, 8, 9 y 10.

COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL HUERTO—Verano: 6, 7 1/2 y 9; invierno: 6 1/2, 8 y 9 1/4.

CONVENTO DE LA VISITACIÓN (SISTENAS)—Verano: 6, 7 1/2 y 9.

SEMINARIO—5, 6 1/2, 7, 8, 9 y 10.

S. ANTONIO (CAPUCHINOS)—5 1/2, 6, 7 y 9 1/2.

SANTO DOMINGO (HERMANAS DOMÍNICAS CALLE RIVERA)—Verano: 6 1/2 y 8 1/2; invierno: 7 y 9.

MANICOMIO NACIONAL—Verano: 6 y 8; invierno: 6 1/2 y 8 1/2.

REDUCTO (PARROQUIA)—Verano: 5 1/2, 7 1/2 y 8 1/2; invierno: 6, 8 y 10.

POCITOS (PARROQUIA)—Verano: 6 y 8 1/2; invierno: 7 y 9 1/2.

UNIÓN (PARROQUIA)—Verano: 5, 6 1/2, 8 y 10 (cantada).

PAÑO DEL MOLINO (PARROQUIA)—Verano: 4 1/2 y 9 1/2; invierno: 5, 8 y 9 1/2.

CERRO (PARROQUIA)—Verano: 7 y 8; invierno: 8 y 10.

CAPILLA DE ATAHUALPA—Verano: 7 y 8; invierno: 7 y 9.

IGLESIA DE LOS PP. REDENTORISTAS (A. SECO)—Verano: 5 1/2 y 8 1/2; invierno: 6.

AU CONFORTATEUR UNIVERSIEL

SOMBRIERIA

DE

* Luis Caviglia *

Fabricación especial en sombreros para el Clero

ROPA BLANCA

Y OTROS ARTICULOS PARA HOMBRE

38 - PRINCON - 8

MONTEVIDEO

Carpintería

DE OBRAS Y MUEBLES

DE

ANDRES ODDONE

303 — CALLE PIEDRAS — 303

Se hacen, se componen y se instalan muebles & precios móviles.

Se encarga de cualquier trabajo de escultura y figura en madera.

Se va a domicilio.

Montevideo

Lechería "La Pura"

OLAONDO Y CASTRO

Únicos especialistas en la preparación del VERDADERO KEFIR—recomendado como el mejor por todos los médicos.

Depósito: MIGUELETE 93, ENTRE CUARENTA Y SEIS

Teléfono: La Uruguaya 2434. Reparto a domicilio. Se atienden pedidos de campaña.

Esta casa expende KEFIR recetado por los médicos del Círculo Católico de Obreros.

Almacen de comestibles

Y BEBIDAS

DE CLEMENTE GUTIERREZ

CALLE MADRID 45 Y 47

ESQUINA MINAS

Especialidad en toda clase de artículos pertenecientes al ramo. Surtido especial en vinos y licores finos, leche, cristalería, té, café, etc.

Precios más bajos. Se lleva a domicilio.

LIBRERIA Y PAPELERIA popular
de Juan Frerotti

Surtido completo en artículos de librería y papelería y especial en artículos religiosos.

Sobres de carta y oficio, cajas de papel de color y tarjetas de felicitación. Devocionarios finos y ordinarios, cruces nickeladas, medallas, estampas, rosarios, escapularios y velas de cera y estearina para iglesias y uso de familias.

519—CALLE 18 DE JULIO—519—
MONTEVIDEO

Al Jockey Club

PELUQUERIA DE F. BENINCASA

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS

DE TOILET PARA SEÑORAS

Y TRABAJOS EN CABEZOS

Se peina a domicilio

319 CALLE 25 DE MAYO NÚM. 319

ANTIGUA FERRETERIA Y PINTURERIA

Anibal Belleni

261 — CALLE AGRACIADA — 261

AIRÓN DE LA RIBERA

Se colocan vidrios a domicilio. Se hacen cuadros para cuadros, láminas para corcho, tierra romana, portales y baldosas.

Precios más bajos.

MONT